

Protestantismo y migración en Cuba. Algunas pistas históricas de este nexo

Juliette Isabel Fernández Estrada*

Aunque poco profundizado desde las investigaciones, el vínculo entre protestantismo y migración en Cuba tiene un carácter orgánico. Desde sus orígenes se puede afirmar que esta diversa expresión religiosa es fruto, en gran medida, de la empresa misionera norteamericana y su flujo migratorio hacia Cuba.

Las iglesias protestantes comienzan a establecerse en Cuba a fines del siglo XIX y con creciente masividad después de 1898. Pero las primeras congregaciones protestantes datan históricamente del período entre las dos guerras de independencia, cuando los llamados “misioneros patriotas” – predicadores cubanos que provenían de iglesias norteamericanas con membresía de emigrados políticos criollos, y vinculados directamente al movimiento independentista y al Partido Revolucionario Cubano – insertaron en su discurso evangelizador un contenido patriótico. A pesar de que esta tendencia se vio frustrada a partir de 1898, algunos creyentes sienten que su herencia perdura hasta la actualidad como la tradición de no contradicción entre ser cristiano y participar en un movimiento de liberación nacional.¹

Con la intervención norteamericana de 1898 hicieron entrada en Cuba las Juntas Misioneras Domésticas, que atendían al país como si fuera territorio norteamericano.² Los pastores patriotas y su ideología genuinamente nacionalista

* Investigadora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), de Cuba.

¹ Rafael Cepeda. “Un análisis de los juicios de los misioneros americanos sobre Cuba, los cubanos y la iglesia en Cuba (1899-1925)”. En Cepeda, R. (Ed.) *La herencia misionera en Cuba*. Ediciones DEI, San José, 1986.

² Solamente en el caso de Puerto Rico y Cuba actuaban las Juntas Misioneras Domésticas, en lugar de las Foráneas, como correspondía al resto de Latinoamérica.

fueron desplazados por misioneros norteamericanos. En la base de la motivación misionera subyacían presupuestos ideológicos que se insertaban en la Doctrina Monroe y la del Destino Manifiesto, de modo que el protestantismo asumió un papel ideológica y culturalmente importante en el dominio y expansión de EE.UU. sobre Cuba.

Hasta comienzos de los años 60, momento en que las distintas denominaciones protestantes cubanas fueron logrando su autonomía, existió un estrecho tutelaje por parte de las Iglesias Madres que radicaban en Estados Unidos. Esta dependencia se expresaba tanto en la presencia mayoritaria de nortños en los cargos directivos, seminarios y escuelas, como en la asimilación de patrones y tradiciones típicos de EE.UU. no solo en lo estrictamente religioso sino en lo cultural en general. Algunos autores afirman que “se trató más bien (...) de una traslación mecánica (...) que de un proceso de transculturación real”.³

No obstante, existe consenso en reconocer como valor significativo del protestantismo en la etapa republicana, la gran influencia social que ejerció a través de una educación que acentuaba preceptos morales universalmente positivos. Las escuelas fundadas por las iglesias evangélicas representaron una alternativa al sistema educacional de entonces y, aunque seguían sin acceder las capas más pobres de la población, ellas dieron cabida a clases que quedaban fuera de los colegios católicos. Según testimonios de religiosos sobre la época, incluso algunas instituciones escolares le otorgaban gran peso a los valores patrióticos. Entre los protestantes se vio un porcentaje alto de participación en la lucha insurreccional.⁴

Observándolo dentro de todo el campo religioso cubano, el protestantismo durante la etapa neocolonial no alcanzó una cifra importante de miembros. La encuesta realizada en 1954 por la Asociación Católica Universitaria puso de relieve que el 96,5% de la muestra poseía alguna creencia religiosa, y de ellos el 72,5% se

³ Juana Berges y Cárdenas, R. “El pastorado protestante y la Nueva Teología Cubana”. Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), CIPS, 1995, p. 3.

⁴ Gutiérrez, J. “Dios es amigo mío”. En Berges, J. y Arce, R. *40 años de testimonio evangélico en Cuba*. Consejo de Iglesias de Cuba, (s.f).

declaró católico.⁵ Alrededor de 1959-1960 la feligresía protestante en total se estimaba en unas 60 000 personas. Las iglesias del protestantismo tradicional o histórico (Presbiteriana Reformada, Metodista, Episcopal, Bautista con sus tres convenciones, y Cuáqueros), que en aquel entonces representaba la vertiente evangélica de más peso, reunían al 66% de los creyentes protestantes. Respecto al total de habitantes de Cuba, los evangélicos representaban solo el 0,6%.⁶

Protestantismo y emigración en la primera década del proceso revolucionario

El triunfo de la Revolución abrió una dinámica de conflictos para el mundo protestante cubano. Unido a la gran dependencia económica, cultural y eclesial que tenían las iglesias cubanas con respecto a sus referentes norteamericanas, el descomprometimiento y apoliticismo promovidos por estas últimas determinó que, en la generalidad, dichas iglesias no estuvieran preparadas para enfrentar un cambio social de esa magnitud.

Especialmente las jerarquías protestantes vieron resentidos sus intereses clasistas con las sucesivas medidas de radicalización revolucionaria, con las cuales comenzaron a aflorar con más fuerza las diferencias entre iglesias evangélicas y Estado revolucionario. A la salida de todos los misioneros norteamericanos se sumó la emigración a EE.UU. de casi la totalidad de las jerarquías y gran parte del pastorado, así como de la membresía de las iglesias.

Se plantea que fueron hechos determinantes en el desencadenamiento de la opción de emigración la ruptura de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que alejó a las iglesias cubanas del amparo de las iglesias madre y el financiamiento que estas les proveían; la nacionalización de la enseñanza, esfera que constituía su

⁵ Ramón Torreira. *La Iglesia Católica en la primera oleada migratoria cubana*. La Habana, Editora Política, 2005. (copia en formato pdf.)

⁶ Juana Berges. "Proyecciones teológicas y sociales del pastorado protestante en Cuba a fines de los 90". Resultado de investigación. DESR, CIPS, 1998.

principal soporte económico y un importante canal de influencia social, además de ser para muchos cristianos una vocación de vida; y la declaración del carácter socialista de la Revolución, concepto atemorizante para individuos formados en doctrinas en muchos casos anticomunistas.⁷

Algunos líderes eclesiásticos protestantes identifican la Convención Anual de Colón como un evento que en parte definió, para el universo evangélico, el inicio público del antagonismo entre la nueva situación social existente y el esquema heredado desde 1898. Celebrada en 1960, con el anticomunista y apocalíptico sermón de Domingo Fernández – español Superintendente de la Iglesia Bautista – estos líderes la perciben como un punto a partir del cual se precipitaron las salidas del país y la detención de pastores nacionales y misioneros.⁸

Los pastores emigrados representaban mayormente a las iglesias más apegadas a sus contrapartes norteamericanas. Para ellos emigrar no presentaba prácticamente ninguna traba con sus superiores y congregaciones. En esa primera oleada migratoria, la masa de creyentes emigrados era principalmente de la clase media. El factor clase social se vinculaba fuertemente al ideológico, de manera que emigraban los más desafectos con el proceso revolucionario. Se vivenció gran ruptura entre los primeros grupos que se fueron y los que se quedaron, con posiciones muy críticas de cada uno respecto al otro.

Según memorias de protagonistas del momento histórico de que hablamos, la Iglesia Metodista fue de la que más pastores emigraron. Se maneja como cifras estimadas que de 90 pastores quedaron en territorio nacional cinco.⁹ También la Iglesia Presbiteriana perdió alrededor de la mitad de su pastorado, seguida por la Iglesia Episcopal.

Un elemento que tuvo cierta incidencia en los años 60 fueron las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP), adonde fueron llevados, entre otros,

⁷ Ídem.

⁸ Raúl Suárez. “Herencia misionera y formación teológica en Cuba: la experiencia bautista”. En Cepeda, R. (Ed.) *La herencia misionera en Cuba*. Ediciones DEI, San José, 1986.

⁹ A partir de testimonios recopilados en entrevista a Adolfo Ham (Iglesia Presbiteriana).

dirigentes y seminaristas protestantes. Algunos abandonaron el país en un intento por evitar que les aplicaran esa medida, alrededor de la cual se extendió desde los Estados Unidos una propaganda que afirmaba que se internaría a todos los pastores en campos de concentración, como supuestamente hacían en China.¹⁰

Es la opinión de dirigentes evangélicos que la experiencia de las UMAP generó desde posiciones extremas que la percibieron como un obstáculo insalvable que separó definitivamente del proceso revolucionario a ciertos creyentes y determinó la emigración en muchos casos, hasta otras que la asumieron como una prueba a su integridad cristiana e ideológica, si bien no dejó de constituir una página dolorosa en sus vidas como individuos.¹¹

Al interior de las iglesias se vieron posturas variadas: las que, como expresan investigaciones sobre el tema, adoptaron una actitud “ghettista” y las que se esforzaron no solo por impedir una confrontación iglesia–sociedad, sino por nuclear ambas militancias en su proyección cotidiana. Entre un polo y otro, por supuesto, se movían diversos matices e individualidades.

Según vivencias de dirigentes eclesiales que vivieron intensamente aquel momento, ellos apreciaron en ocasiones por parte de las instituciones revolucionarias posiciones que veían a la iglesia como una espectadora externa del proceso, situada al margen del mismo. No mostraban interés por sus creencias porque creían no interesarle a los creyentes. Percibían a la fe cristiana como una tradición, pero no vinculada a la vida cotidiana.¹²

Aunque se considera que durante la década de 1960 al 70 las posiciones contrarrevolucionarias por parte de las iglesias protestantes no deben suponerse típicas,¹³ se produjeron sucesos como el intento de revitalizar el Movimiento Social Cristiano, que había tenido un signo positivo en los años 40, pero esta vez con un

¹⁰ Ídem.

¹¹ Entrevista a Reiner Arce (Iglesia Presbiteriana, Rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas).

¹² Raúl Suárez. Ob.cit.

¹³ Juana Berges. “Proyecciones teológicas y sociales del pastorado protestante en Cuba a fines de los 90”. Resultado de investigación. DESR, CIPS, 1998.

afán por parte de su liderazgo de situarlo en una franca oposición político ideológica. Fueron acusados 43 pastores bautistas por tráfico ilegal de divisas, y Floyd Woodworth, director del Instituto Bíblico de la Iglesia Evangélica Pentecostal o Asamblea de Dios, fue expulsado del país por llevar a cabo actividades contrarias a la estabilidad del proceso cubano.

No obstante, entre miembros de iglesias protestantes es preponderante el parecer de que, a pesar de ciertas decisiones a veces coyunturales y erradas, y que propiciaron posturas de desentendimiento y discriminatorias contra creyentes y por parte de ellos, se ha desarrollado en el país un proyecto social en consonancia con muchos valores y aspiraciones cristianas.

Hemos expresado anteriormente que al triunfo de la Revolución las iglesias protestantes no estaban lo suficientemente preparadas teológica y pastoralmente para afrontar un cambio social tan grande. Además de la pérdida sensible que sufrieron con la emigración de sus pastores, jerarquías y feligreses, otro grupo fue alejándose paulatinamente de sus congregaciones en la medida en que se incorporaba a las absorbentes tareas sociales de ese período inicial.

Muchos pastores y laicos se vieron apremiados por la necesidad de crear un discurso propio que les diera herramientas para, desde su fe, interpretar y participar en la realidad social. En este sentido fueron factores contribuyentes el déficit de pastores debidamente preparados y el bloqueo que sufrieron las iglesias a partir del rompimiento de relaciones con EE.UU., hecho que debilitó grandemente el vínculo con las iglesias madres y situó a las cubanas de cara al imperativo de su gradual autonomía. En opinión de pensadores cristianos, aunque estuvo forzada por las limitaciones de dicho bloqueo, la autonomización respecto a las instituciones norteamericanas consistió en un auténtico proceso de cubanización de las denominaciones cubanas.¹⁴

Como expresó Odén Marichal, antiguo presidente del Consejo de Iglesias de Cuba, en nuestro país el pensamiento teológico protestante se ha desarrollado bajo

¹⁴ Entrevista a Adolfo Ham.

condiciones concretas, como la emigración del pastorado y la feligresía, el bloqueo, el aislamiento político y en las comunicaciones, la pérdida de recursos materiales de las iglesias, el proceso autonómico y el inicial distanciamiento entre iglesia y pueblo.¹⁵

Un grupo minoritario de jerarquías hallaron en la letra bíblica las bases que les posibilitaron también incorporar ideas provenientes del campo político y ético, desembocando en una relevante elaboración teológica del pensamiento y la práctica, desde el doble compromiso cristiano y revolucionario y orientada hacia la transformación de la sociedad. Este pensamiento teológico que emergió de dichas condiciones complejas ha sido denominado por los investigadores y protagonistas Nueva Teología Cubana (NTC).¹⁶

Los científicos que han profundizado en la sistematización de esta producción teológica protestante afirman que se ha caracterizado por una reinterpretación de la realidad nacional desde el pensamiento cristiano, una relectura contextualizada de la Biblia y por la oposición a la ruptura iglesia-mundo.¹⁷ La NTC es ecuménica más que denominacional, no solamente por su espíritu y preferencia, sino también porque los seminarios y eventos ecuménicos fueron y han sido el escenario de los debates que la han desarrollado. Los testimonios de viejos cristianos dan fe de que desde muy temprano organizaciones ecuménicas como el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC) y el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas tuvieron posiciones opuestas a las propagandas anticomunistas y deseosas del diálogo con la Revolución.¹⁸

Lamentablemente, la NTC no se extendió por igual en todas las jerarquías y feligresías del protestantismo cubano. Sus representantes se enfrentaron con el rechazo y la incompreensión tanto de cristianos reaccionarios como de

¹⁵ Odén Marichal. "La herencia misionera en Cuba, en lo teológico". En Cepeda, R. (Ed.) *La herencia misionera en Cuba*. Ediciones DEI, San José, 1986.

¹⁶ Juana Berges y Cárdenas, R. Ob.cit.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Entrevista a Adolfo Ham.

revolucionarios con estrechas posiciones antirreligiosas, unos como los otros coincidían en negarle un lugar al cristianismo dentro del socialismo.

Cuando hubieron pasado los años de mayor auge de la emigración protestante – plantean los estudiosos¹⁹ – entre las Iglesias Presbiteriana, Episcopal y la de los Cuáqueros permaneció y emergió un grupo que las orientó hacia la realidad nacional. La Iglesia Metodista, simpatizante y colaboradora con el proceso desde el punto de vista institucional, tenía, sin embargo, contradicciones más pronunciadas en su interior, entre segmentos a favor y en contra del proceso. Un sector de vanguardia perteneciente a las tres Convenciones Bautistas (la Oriental, la Occidental y la Libre) promovió la creación en 1974 de la Coordinadora Obrero Estudiantil Bautista de Cuba, que canalizó el compromiso social de los cristianos.

La emigración masiva de inicios de la Revolución había pasado y las relaciones iglesias protestantes–Estado habían mejorado, en opinión de algunos líderes sobre todo a partir de la primera mitad de la década de los 70, en que comenzaron a percibir con más fuerza un interés por atraer a los cristianos a tareas concretas de la Revolución.²⁰ No obstante, hacia mediados de los 80 la membresía protestante se limitaba a unos 50 000 miembros, a pesar del crecimiento demográfico del país. Las iglesias históricas habían perdido casi el 50 % de sus feligreses. Entre 10 000 y 15 mil personas integraban las filas del pentecostalismo.

Protestantismo y emigración en la actualidad

Sin poner en duda el importante papel que ha jugado la Iglesia Católica en Miami desde 1959, puede aseverarse que ella no tipifica el cuadro religioso de esta región. A partir de estudios se afirma que solo el 22% de su población puede ser

¹⁹ Juana Berges. “Proyecciones teológicas y sociales del pastorado protestante en Cuba a fines de los 90”.

²⁰ Raúl Suárez. Ob.cit.

considerada católica.²¹ Por otro lado también se asegura que desde los años 50 se vio en el campo religioso norteamericano una tendencia al aumento de la significación e influencia de organizaciones evangélicas dentro de las comunidades de emigrados latinos, influyendo en muchos casos en procesos de reconversión de los mismos.

Aún así, se colige que el aporte de la emigración protestante cubana en Estados Unidos no debe incidir significativamente por su cantidad, puesto que en Cuba, hasta el reavivamiento religioso de los años 90, el protestantismo no alcanzó una alta presencia cuantitativa, e incluso con posterioridad a esa fecha el crecimiento evangélico en nuestro país, si bien notable, no se compara con el de otros países de América Latina.²²

Las investigaciones hasta el momento – dificultadas por las limitaciones en el trabajo de campo en comunidades protestantes en EE.UU. – permiten suponer que la significación en la emigración del protestantismo proveniente de Cuba está dada principalmente por los tipos de valores e indicadores sociales asociados a estos creyentes.

En el caso específico del pentecostalismo, por ejemplo, las personas que emigran desde Cuba poseen un nivel cultural y educacional visiblemente mayor que el de otros latinos emigrados pertenecientes a esas iglesias. Las congregaciones pentecostales han engrosado su membresía de jóvenes y profesionales cubanos que emigran con sus creencias o se convierten al pentecostalismo una vez llegados allá, lo cual se está observando como un fenómeno sintomático en los últimos tiempos.²³ Estos creyentes aportan distintos valores religiosos, posiciones doctrinales y proyecciones sociales. Se ponen de relieve heterogeneidades en las congregaciones pentecostales con presencia cubana en EE.UU., debido a diferentes posiciones de las iglesias en los aspectos antes mencionados.

²¹ Ana Celia Perera. “Religión-Migración. Estudio inicial”. Resultado de investigación, DESR, CIPS, 2001.

²² Juana Berges. “Las comunidades pentecostales. Algunas ideas en torno a ellas en Cuba y Estados Unidos”. DESR. (s.f)

²³ Ídem.

El fenómeno de la reorientación religiosa en las condiciones de la emigración merece, por su significación, ser mejor estudiado en otros espacios. No siempre el cambio de pertenencia a alguna denominación debe interpretarse como una reconversión. Muchos creyentes emigrados concurren a iglesias de denominaciones distintas a la suya, sin abandonar su origen religioso, pero motivados por la posibilidad de compartir con congregaciones donde está más presente la comunidad cubana.²⁴

Se estima que son principalmente las congregaciones desde la emigración y también organizaciones locales, quienes atraen a pastores y feligreses. Muchas salidas del país de protestantes se producen igualmente por la vía de la reunificación familiar, a medida que se van creando las redes sociales entre ambos países. Generalmente los pastores son inmediatamente reconocidos como tales a su llegada a Estados Unidos. En muchos casos son invitados a título personal y recibidos con una congregación formada que los espera con vivienda, automóvil y empleo.

En lo relativo a las relaciones entre iglesias de la nación y del Norte, y según el criterio de algunos líderes religiosos del protestantismo histórico, no se puede afirmar que, después del proceso de autonomía de las denominaciones nacionales, las iglesias madres hayan incidido directa o intensamente en la gestión de la emigración de los protestantes cubanos. Incluso en los primeros tiempos, opinan, las iglesias norteamericanas no se pronunciaban acerca del proceso cubano ni de la posibilidad de emigrar de los pastores, en parte con la intención de no crear conflictos para los dirigentes de culto en el país. Hoy esta misma posición persiste también alimentada por las divergencias entre las iglesias norteamericanas y el gobierno de su país.²⁵

En la actualidad las relaciones, a niveles jerárquicos, son cordiales entre las iglesias cubanas y las de EE.UU., a pesar de los impedimentos que coloca el gobierno norteamericano.

²⁴ Entrevista a Reinerio Arce.

²⁵ Entrevista a Adolfo Ham.

Basándonos en los mismos testimonios, encontramos el criterio de que, a raíz de la lucha por retornar a su familia al pequeño Elián González, en el 2000, se produjo una polarización del campo religioso en la emigración. Según esta percepción, en ese momento histórico un número de líderes y creyentes emigrados se perfilaron políticamente más hacia la derecha.

Se ha realizado esfuerzos por establecer un diálogo entre iglesias y sus miembros de ambos lados: encuentros entre pastores emigrados y residentes en Cuba; se hizo el intento de crear una Sociedad Cubana de Estudios Teológicos y Filosóficos, más bien centrada en la emigración protestante en Europa y vinculada con pastores cubanos; otros investigadores religiosos en la emigración se interesaron en algún momento por traer profesores cubanos residentes en el exterior (católicos y protestantes) con el objetivo de iniciar un diálogo catedrático. Sin embargo, estos esfuerzos no han tomado fuerza, en parte por las medidas cada vez más limitantes que aplica el gobierno norteamericano.

En los últimos años, investigadores y religiosos perciben un fortalecimiento del énfasis denominacionalista en el protestantismo cubano, con el consecuente estrechamiento de las relaciones de las denominaciones evangélicas con sus iglesias madres en Estados Unidos. Lógicamente, muchas denominaciones protestantes cubanas se cuentan entre las instituciones religiosas que más visitas reciben y emiten hacia Norteamérica. Muchas han intensificado su trabajo misionero en el exterior, y a algunas, la emigración les está costando la mengua en su cifra de pastores y líderes religiosos.

Nuevos Movimientos Religiosos y migración

Desde el reavivamiento religioso en nuestro país se ha constatado el crecimiento de agrupaciones religiosas al margen de las manifestaciones religiosas anteriormente conocidas, a las que se les ha dado en llamar Nuevos Movimientos Religiosos (NMR).

En lo referente a los NMR más apegados al mundo evangélico, muchos de ellos han aprovechado el espacio de las casas culto para formarse como nuevas agrupaciones. Su origen no siempre obedece a escisiones al interior de una denominación dadas por ciertas diferencias, sino también a la compra de casas, la ayuda material y la influencia que ejercen emisarios extranjeros que han entrado al país por la vía del turismo.

A grandes rasgos, entre estos se aprecian dos tendencias: los que se multiplican por una auténtica necesidad de encontrar nuevos grupos y espacios más consonantes con su fe religiosa, y otros con móviles relacionados con aspiraciones económicas y políticas, y vinculados con figuras representativas de las corrientes religiosas conservadoras del exterior.²⁶

Algunos de ellos constituyen extensiones en Cuba de grupos religiosos de otros países, como la Iglesia Emmanuel Cristo la Roca (de Canadá), la Iglesia Cristo Misionera (Puerto Rico), la Congregación Cristiana (Brasil), Niños en Pañales (EE.UU.), por ejemplo. Otros se mueven con cierta independencia aunque siguen siendo misiones de iglesias extranjeras: Misterios Buenas Nuevas de Liberación (Guatemala), el Ministerio Internacional Creciendo en Gracia, el Ministerio Internacional Fuego y Dinámica, que es atendido por el Ministerio Victorias Christian Haverterst, de Estados Unidos, y Visión Cristiana, con sede en el mismo país.²⁷

Los NMR conforman redes transnacionales que se fortalecen con el intercambio de líderes, jerarquías y membresía lo mismo dentro que fuera de Cuba, tanto entre cubanos residentes en la isla, como emigrados y extranjeros. Se producen con frecuencia visitas de los líderes de las sedes en el exterior, así como los dirigentes de acá son invitados a viajar con regularidad. La mayor parte de los

²⁶ Platero, S., J. Berges, J.R. Calzadilla, P. Triana. "Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe. Características e incidencias sociales y sobre religiones tradicionales y el ecumenismo". Resultado de investigación, CEA-CIPS-CECIC, 2005.

²⁷ DESR. "Nuevas modalidades religiosas en Cuba. Estudio exploratorio". Informe de investigación, 2006.

contactos se dan con EE.UU., son estrechos los nexos desde Cuba con pastores y creyentes emigrados.

Los pastores de estos grupos reciben apoyo monetario, financiamiento para viajes, y es apoyado materialmente de disímiles maneras el desarrollo de sus casas culto. Es crecientemente utilizada la vía del envío de literatura, las emisiones radiales, los materiales audiovisuales y la comunicación por Internet, para expandir mensajes que promueven una religiosidad evasiva, individualista y fraccionalista. No obstante, hay que recordar que en ocasiones los creyentes resultan personas manipuladas por el desconocimiento, las carencias económicas o la necesidad de poder, más que seguidores concientes movidos por diferencias teológicas o políticas.

Las actividades supuestamente humanitarias y evangelizadoras de organismos religiosos del exterior, cuando tienen como objetivo la penetración ideológica, se enfocan especialmente en congregaciones de zonas del interior del país y espacios rurales.

En años recientes ha cobrado auge el movimiento neoapostólico, el cual ha generado la preocupación y reacción de pastores y líderes protestantes ante la amenaza que representa para la cohesión de las iglesias en el país. Para esos líderes este movimiento se dirige a la atomización de la iglesia como vía para atomizar la sociedad.²⁸

Ya desde 1996, Odén Marichal, entonces presidente del Consejo de Iglesias de Cuba, utilizaba los términos de “compradores y vendedores” y expresaba la alerta de que el proyecto norteamericano de intervención de la religión en Cuba no ha terminado.²⁹

El **Plan de Asistencia para una Cuba Libre** presentado por la administración Bush subraya explícitamente como objetivo alentar el avance injerencista a través de las iglesias. El documento recomienda donaciones y ayudas dirigidas, por ejemplo, por la asociación Evangelican Christian Humanitarian

²⁸ Platero, S., et. al. Ob.cit.

²⁹ Juana Berges. “Proyecciones teológicas y sociales del pastorado protestante en Cuba a fines de los 90”. DESR, 1998.

Outreach for Cuba, aliada política del gobierno norteamericano, o la organización dirigida por Teodoro Babún.³⁰ En un informe más reciente se ratifica tal objetivo y se impone la prohibición de enviar cualquier género de ayuda al CIC, al que acusan de estar controlado por el gobierno cubano, mientras no se afectan los fondos destinados a vigorizar nuevas modalidades religiosas en Cuba.

En su intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular en julio del 2004, como respuesta al mencionado documento, el diputado cristiano Odén Marichal denunció el interés imperialista por restaurar la antigua *iglesia de la intervención* a través de la creación de las *iglesias de la transición*. Como expresó, “la *iglesia de la transición* no es una quimera, ya intentan organizarla a través de los nuevos “*misioneros transicionistas*” con visas de turistas, que no vienen con la cruz y la espada, pero vienen con la cruz y el dólar”.³¹

El panorama de los Nuevos Movimientos Religiosos, sus formas de reproducción y sus relaciones con el protestantismo histórico, el pentecostalismo y las denominaciones evangélicas en general, demanda con urgencia el interés científico y político de todas las personas e instituciones relacionadas con ellos. Lograr la justa ponderación acerca de dónde se mueven trasfondos políticos, cómo se ejercen las influencias, cómo se relacionan con grupos extranjeros, resulta de suma importancia, puesto que es en este espacio donde tienen lugar en la actualidad las dinámicas más novedosas e intensas entre protestantismo y emigración en Cuba.

³⁰ Raúl Suárez. “La Transición Cubana y la Misión de las Iglesias”. Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular. 1º julio de 2004.

³¹ Odén Marichal. Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular, 1º julio de 2004, p. 2.

BIBLIOGRAFÍA

- Berges, J. y Cárdenas, R. (1995). “El pastorado protestante y la Nueva Teología Cubana”. Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), CIPS.
- Berges, J. (1998). “Proyecciones teológicas y sociales del pastorado protestante en Cuba a fines de los 90”. Resultado de investigación. DESR, CIPS.
- Berges, J. y Arce, R. **40 años de testimonio evangélico en Cuba**. Consejo de Iglesias de Cuba, (s.f).
- Berges, J. “Las comunidades pentecostales. Algunas ideas en torno a ellas en Cuba y Estados Unidos”. DESR. (s.f).
- Cepeda, R. (Ed.) (1986). **La herencia misionera en Cuba**. Costa Rica, San José, Ediciones DEI.
- DESR (2006). “Nuevas modalidades religiosas en Cuba. Estudio exploratorio”. Informe de investigación.
- Marichal, O. (2004). Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular, 1º julio de 2004.
- Perera, A.C. (2001). “Religión-Migración. Estudio inicial”. Resultado de investigación, DESR, CIPS.
- Platero, S., J. Berges, J.R. Calzadilla, P. Triana. (2005). “Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe. Características e incidencias sociales y sobre religiones tradicionales y el ecumenismo”. Resultado de investigación, CEA-CIPS-CECIC.
- Suárez, R. (2004). “La Transición Cubana y la Misión de las Iglesias”. Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular. 1º julio de 2004.
- Torreira, R. (2005). **La Iglesia Católica en la primera oleada migratoria cubana**. La Habana, Editora Política. (copia en formato pdf.).
- Entrevista realizada a Adolfo Ham (Iglesia Presbiteriana).
- Entrevista realizada a Reinerio Arce (Iglesia Presbiteriana, Rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas).